

LA
PUERTA
DEL
MISTERIO



LORENZO FERNÁNDEZ BUENO

VÍCTIMAS DEL MISTERIO

Crónica negra de los fenómenos extraños

11

**CUALQUIERA
PUEDE SER
EL SIGUIENTE**

"En esta obra, el lector encontrará casos reales que constituyen una advertencia: el mundo de los fenómenos extraordinarios tiene sus riesgos. A veces es la propia vida la que está en juego".

Dr. Jiménez del Oso


nowtilus
frontera

www.lapuertadelmisterio.com





LORENZO FERNÁNDEZ BUENO

VÍCTIMAS DEL MISTERIO

"Son casos reales, crueles y en cierto modo previsible... Informar de ellos es la única manera de que no se vuelvan a repetir...".

Lorenzo Fernández Bueno

¿Qué indujo en febrero de 1990 a varias personas a realizar el fatídico exorcismo que conmovió a toda la sociedad granadina, en uno de sus lugares más emblemáticos: el Albayzín? ¿Por qué se arrojaron dos personas a la vía del tren en la localidad de Tarrasa en el año 1972? ¿Trataban de acceder a otro mundo habitado por extraterrestres? ¿Cuáles fueron los motivos que indujeron al curandero Leona y sus secuaces a cometer uno de los crímenes más horrendos de la crónica negra de nuestro país, en lo que se ha denominado el caso del "sacamantecas"? ¿Dónde van y quién se lleva a esas personas que desaparecen en extrañas circunstancias?

La historia de España y de otros países está tristemente unida por sucesos en los que el fanatismo, la fe mal entendida o la incultura, han desencadenado acontecimientos capaces de sobrecoger a propios y extraños; asesinatos, rituales, crueles exorcismos, inmolationes de personas convencidas de su verdad, agresiones de objetos volantes no identificados... son sólo una muestra de lo que el mundo del misterio encierra en su más oscura faceta, esa de la que casi nadie quiere hablar, pero que conviene rescatar de un injusto y vergonzoso olvido, pues así pondremos los medios para que hechos así no se vuelvan a repetir.

En este libro el autor ha reunido una amalgama de sucesos dantescos, crueles y conmovedores, en una apuesta periodística por desenrañar los mecanismos que mueven a cientos de personas cada año por alcanzar un anhelo, manchado de sangre y terror. Es una advertencia para todos, pues de no poner los medios, cualquiera puede ser la siguiente víctima del misterio...

NOWTILUS FRONTERA nace con la colección temática "La Puerta del Misterio". Una colección realizada por un grupo de autores especializados en el periodismo de investigación de todo aquello que resulta desestabilizador, extraño o misterioso. De la mano del **Doctor Jiménez del Oso**, Ediciones Nowtilus presenta una colección diferente, cuyo objetivo es informar con veracidad, crear opinión y que los lectores sean los que saquen sus propias conclusiones.

Otros títulos de la colección

- 1 La cara oculta de Jesús
Martiano Fernández Urzed
- 2 Sectas, la amenaza en la sombra
Antonio Luis Moyano
- 3 Poltergeist, una incógnita realidad
Lorenzo Fernández Bueno
- 4 El enigma de las Momias
David E. Sestrella
- 5 Las Plantas Mágicas
Mar Rey Bueno
- 6 La Espada y la Cruz
Xavier Musquera
- 7 La "Invasión" Ovni
Bruno Cerdasosa
- 8 Los secretos del Antiguo Egipto
Juan Jesús Vallejo
- 9 Crónicas de Fenómenos Insólitos
Miguel Blanco
- 10 Lugares de Poder
Juan Ignacio Cuesta Milán
- 11 Orígenes del Cristianismo
José Gregorio González
- 12 La Transcomunicación, ¿Quién hay ahí?
Pedro Amorós
- 13 Tras las huellas del pasado imposible
Tomá Martínez
- 14 Pactos Satánicos
Santiago Carracho
- 15 Psychokillers
Juan Antonio Cebrián
- 16 En Busca del Misterio
Fernando Jiménez del Oso

- ▶ IMPRESIONANTES DOCUMENTOS GRÁFICOS
- ▶ UN AMPLIO ESTUDIO CRIMINALISTA
- ▶ CÓMO SABER A QUÉ NOS ENFRENTAMOS
- ▶ UNA ADVERTENCIA PARA TODOS

▶ VISITA NUESTRA WEB

¿Estás listo para cruzar la puerta del misterio? Da un paso hacia delante y participa de esta aventura, sacia tu curiosidad de la mano de Nowtilus. Descubre un nuevo mundo y consigue llegar a los límites de la realidad.

www.lapuertadelmisterio.com

nowtilus
www.nowtilus.com





LA
PUERTA
DEL
MISTERIO

Colección dirigida
y prologada por
Fernando Jiménez del Oso



nowtilus
frontera

LORENZO FERNÁNDEZ BUENO

VÍCTIMAS DEL MISTERIO

Crónica negra de los fenómenos extraños



Serie: **Nowtilus Frontera**
Colección: **La puerta del Misterio**
www.nowtilus.com
www.lapuertadelmisterio.com

Título de la obra: **Victimas del Misterio**
Autor: **Lorenzo Fernández Bueno**

Editor: **Santos Rodríguez**
Director de la colección: **Fernando Jiménez del Oso**
Coordinación: **Lorenzo Fernández Bueno**
Responsable editorial: **Gilberto Sánchez**

Diseño y realización de cubiertas: **Rodil & Herraiz**
Diseño de interiores: **Rodil & Herraiz** www.rodilherraiz.com
Maquetación: **Juan José Cañas**
Producción: **C.D. Form, S.L.**

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Editado por **Ediciones Nowtilus S.L.**
www.nowtilus.com
Copyright de la presente edición:
© 2002 Ediciones Nowtilus S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º-C, 28027 Madrid

ISBN: **84-9763-014-9**
EAN: **978 849763014-6**
Fecha: **Marzo**

Printed in Spain
Imprime: **Gráficas Varona, S.A.**
Depósito Legal: S.199-2003

ÍNDICE

Prólogo de Fernando Jiménez del Oso.....	11
Introducción.....	17
1. Curanderos o sádicos asesinos.....	21
Los rituales mortales	
2. La “antropología” del misterio.....	43
3. Absorbidos por el aire	91
4. Los seres asesinos.....	145
5. Los ovnis agresivos.....	173
6. El crimen más importante de la historia.....	233
Epílogo. Víctimas de su propio misterio.....	263

PRÓLOGO

Me enseñó su foto: era un niño como cualquier otro, si acaso, destacaban sus ojos grandes y despiertos.

–Parece un chico inteligente –comenté.

Sonrió levemente mientras volvía a meterla en su cartera.

–Sí, lo era. Y muy formal, nunca me dio un disgusto.

No hice ningún comentario, pero el sentido de mi silencio era tan obvio que ella lo dio por hecho:

–Ya sé que no debiera hablar así, pero he perdido toda esperanza.

Aunque parezca raro, me consuela más pensar que ha muerto y que está en paz, esperándome allá arriba–. Me miró directamente a los ojos.

Había en ellos más de firmeza, casi de desafío, que de tristeza.

–No quiero que lo encuentren. No quiero saber por lo que ha pasado.

Para mí murió aquella mañana, cuando salió de casa.

Habían transcurrido más de seis años desde su desaparición. De no ser por las extrañas circunstancias que rodearon al caso, lo lógico habría sido pensar en un delito más de abuso sexual y asesinato por parte de algún psicópata pederasta. Esa fue la tesis de la policía, que rastreó la zona durante varios días buscando su cuerpo o alguna pista que permitiera reconstruir los hechos. No se halló el menor indicio. Sólo

contaban con el testimonio de los otros dos muchachos que le acompañaban, pero, aunque coincidente, su relato introducía elementos tan absurdos en el suceso, que las autoridades, pese a incluirlo en el sumario, prefirieron hacer caso omiso de él y seguir la investigación por los cauces habituales.

Se encontraron en la calle, camino del colegio, como casi todos los días. Vecinos y amigos desde que podían recordar, eran ya, a sus doce años, un trío inseparable. La idea de faltar a clase y organizarse la mañana por su cuenta fue de Carlos, unos meses mayor que los otros y líder natural del grupo. Era algo insólito, nunca antes habían hecho nada parecido pero, sorprendentemente, los tres experimentaban el mismo deseo y, lo que aún resulta más extraño, estuvieron de acuerdo en que el lugar idóneo para pasar esas horas era “el soto del tejar”, un paraje fuera de la ciudad donde existe un viejo convento en ruinas con fama de tesoros escondidos y monjes fantasmales. Nadie había encontrado allí otra cosa que muros cubiertos de hiedra ni visto fantasma alguno, pero el sitio reunía los alicientes necesarios para estimular la imaginación de los muchachos y compensarles de la caminata que les aguardaba. Como confirmó el conductor del autobús, bajaron en la última parada, al final del trayecto. No hubo incidente alguno durante el camino, el sol otoñal invitaba a disfrutar del paseo, pero, acuciados por el deseo de llegar pronto y aprovechar la mañana, lo recorrieron a buen paso y eran poco más de las diez cuando llegaron. Rodeadas de árboles frondosos, al pie de un cerro, las ruinas resultaban tan misteriosas y sugerentes como ellos recordaban de la última vez. Todo parecía normal... o casi normal, porque al pedirle detalles por insignificantes que parecieran, Ángel, el más pequeño de los tres, me dijo que le había llamado la atención el silencio: a pesar de la hora y habiendo tantos árboles, no se oía ningún pájaro. También me confesó que sintió miedo, el aire “olía raro” y tuvo la sensación de que había alguien más que ellos, pero no dijo nada a sus compañeros para que no le tomaran por un cobarde. Me habría

gustado saber si Carlos experimentó algo parecido, pero, a pesar de mi insistencia, sus padres se negaron en redondo a que le entrevistase. Fue una lástima, porque también se da la circunstancia de que él era el único –supongo que exceptuando a Javier– que vio “la figura”.

Según consta en el sumario, no debían llevar allí más de media hora, cuando Carlos alertó a sus amigos sobre la presencia de alguien en lo alto del cerro que les observaba. Apenas tuvo tiempo de verlo, porque desapareció inmediatamente, pero la descripción que hizo a la policía no podía ser más extraña: una figura de “por lo menos tres metros”, que iba desnuda o que vestía una ropa de color carne pegada al cuerpo, no estaba seguro; pero, desde luego, a pesar de su estatura y fuese hombre o mujer, que eso tampoco lo tenía claro, parecía una persona. Respecto a sus facciones, fue igualmente impreciso y, ante la presión de los agentes, llegó a decir que tenía ojos, pero no tenía cara. En la reconstrucción de los hechos se comprobó que desde la posición del muchacho hasta el lugar donde estaba la figura había unos sesenta metros y que, por la situación del sol a esa hora, estaba prácticamente a contra luz. Respecto a la estatura, su punto de vista, desde un plano diez o doce metros inferior al del borde del cerro, debió contribuir, sin duda, a que el intruso le pareciera más alto de lo normal.

–Cuando miré para arriba ya no vi a nadie –me contó Ángel– y no sé si Javier lo vio, estaba más cerca del cerrillo. A mí me dio miedo, pero Javier echó a correr para arriba a toda leche. Yo le grité para que nos esperase y Carlos también; le oí que gritaba “¡no vayas!”, pero no nos hizo caso. Llegó a arriba del todo y luego bajó para el otro lado. Ya no le vi más.

–¿Y no oísteis nada? ¿No escuchasteis voces o algún ruido extraño?

–No, nada. Sólo al ratito, que vimos la luz.

Ese era otro de los extraños detalles que ambos muchachos contaron y que figura en el sumario.

–¿Qué luz?

–Yo me junté con Carlos, quería ir detrás de Javier, pero no quería ir solo. Carlos estaba acojonado. No sé lo que había visto, pero no quería subir. Le dije: “¡Venga, tío, esto no es normal, a ver si le va a pasar algo!” Al final le convencí y echamos a correr para arriba, pero antes de llegar a ver lo que había al otro lado estalló lo que fuese.

–¿Cómo que estalló?

–Sí, la luz. Fue como un estallido. Sin ruido ni nada, sólo luz, como un fogonazo enorme.

–¿Al lado vuestro, encima...?

–No, detrás del cerrillo, si hubiésemos llegado a estar arriba, igual nos quedamos ciegos, porque fue a lo bestia, se iluminó todo.

–¿Y que hicisteis?

–Entonces sí que nos preocupamos de verdad. Seguimos corriendo, llegamos arriba y... nada. Allí no había nadie. Ni Carlos ni el tío ese; nadie.

–¿Mirasteis bien? Podían estar escondidos...

–No sé dónde... Pero, por si acaso, estuvimos recorriendo toda esa parte y llamándole a voces.

–Pudieron habérselo llevado en un coche...

–Hombre, un “todo terreno” sí puede llegar hasta allí, pero lo habríamos visto a la fuerza. Además, la guardia civil no encontró huellas ni nada. En efecto, el minucioso rastreo de la zona efectuado durante los días siguientes no reveló huellas de neumáticos ni indicio alguno que permitiera deducir lo sucedido... Javier había desaparecido en el sentido más literal de la palabra. Lo mismo que su hipotético raptor, cuya estatura, aun dando por supuesto que Ángel hubiera exagerado, habría llamado la atención de la gente en las inmediaciones. Nadie había visto nada, ni siquiera esa “explosión” de luz que tanto impresionó a los chicos.

Hoy, “el soto del tejar” sigue desierto, tras la curiosidad morbosa que despertó en los siguientes meses, son ya muy pocas las personas que se acercan por allí. Cualquiera día, la ciudad crecerá en esa dirección y

bloques de pisos o chalés adosados cambiarán el paisaje; bajo sus cimientos quedarán enterrados fantasmas, tesoros y este suceso, convertido ya en leyenda.

¿Qué hacer ante desapariciones similares a la supuesta? En muchos casos, las circunstancias son aún más desconcertantes y absurdas, con la presencia de seres “angelicales” u objetos luminosos referidos por algunos testigos, huellas de la persona desaparecida que bruscamente se interrumpen como si se la hubieran llevado por el aire, quemaduras circulares en el suelo... cualquier cosa, porque la lista de desaparecidos de forma inexplicable a lo largo de la historia y en todas las latitudes es inmensa. Sin duda, un alto porcentaje de esas desapariciones tendrá una explicación razonable, pero otras, investigadas con todo rigor, han dejado de manifiesto que hay rendijas en esta realidad por las que unos entran y otros salen. De dónde o hacia dónde, nadie lo sabe.

Las víctimas del misterio, lo son por muchas causas; unas por haber atravesado sin quererlo los límites del espacio o del tiempo tal como los concebimos, otras, llevadas por su propia voluntad, autoinmolándose para alcanzar metas sugeridas por alienígenas, espíritus o “maestros” paranoicos, y no pocas, arrastradas por su propia decepción cuando el misterio ha dejado de “favorecerles” con su protagonismo.

A handwritten signature in black ink, reading "Fernando Jiménez del Oso". The signature is written in a cursive, flowing style with a large, sweeping flourish at the end.

Fernando Jiménez del Oso

Capítulo 1

CURANDEROS O SÁDICOS ASESINOS

Cuando se produce un suceso de estas características, en el que personas “normales” sucumben víctimas de su inocencia, de su avaricia, o de su incultura, lo mejor que podemos hacer como informadores asépticos es dar fe de lo hechos, con pelos y señales, por muy cruda que pueda ser esta realidad. Con ello estoy seguro de que jamás se conseguirá que estos casos no vuelvan a suceder, pero al menos, ustedes ya tendrán elementos de juicio para pensarse dos veces qué decisión tomar, llegado el momento...

Los “exorcismos” del Albayzín

Granada aún estaba conmovida. En los anales de la historia de la ciudad pocos crímenes tan horribles venían a la mente de aquellos que ya peinaban canas. El frío de la madrugada se había prologando durante todo el día, nada más arribar los primeros diarios a los quioscos. ¿Cómo se podía llegar a esos extremos? El alma humana es capaz de ennegrecerse hasta límites inconfesables, pero aquello era demasiado... Un joven, A. R. Bustos, había asesinado a su padre, a sangre fría, porque tenía la firme convicción de que en su cuerpo habitaba el alma diabólica de un vampiro. Para ello le asestó una brutal puñalada con un cuchillo de grandes dimensiones, partiéndole sin piedad alguna

el corazón en dos; acto seguido le cercenó la cabeza, y posteriormente practicó sendas incisiones en los tendones de Aquiles, para que su espíritu, de regresar procedente de los abismos infernales, no pudiera levantar aquel cuerpo yacente y maltrecho, bañado en un gran charco de sangre.

Una vez más, los “asépticos” medios de comunicación, dieron buena cuenta de lo acaecido a lo largo y ancho de una madrugada de dolor y violencia. Sin embargo jamás se pudo hallar una explicación que satisficiera a los profesionales, que espantados, no supieron dilucidar las causas reales que indujeron al adolescente a cometer tamaño acto criminal. Y ahí quedó todo, como si jamás hubiera ocurrido...

El tiempo calmó los ánimos de una población indignada, pero la desolación y el pánico no tardaron, desgraciadamente, en atravesar el umbral de cada hogar.

Primero de febrero de 1990

Los médicos del Instituto Anatómico Forense de Granada, avezados en estas lides, no daban crédito a la escena que tenían ante sí. Junto a ellos, otro colega y un magistrado intentaban dar respuesta allí donde no la había. Hasta qué punto podía la barbarie humana cometer actos tan deleznales, repudiables y macabros como el que ocurriera horas antes en una pequeña casa del Albayzín, el bello barrio granadino, de casas blancas y estrechas correderas.

La madrugada había caído en la ciudad de la Alhambra, y los profesionales intentaban atisbar las causas que horas atrás provocaron un ensañamiento tan bestial con el cuerpo de aquella joven mujer. Además, no era usual recibir “visitas” de personas que, tal y como reflejaban los informes policiales, habían sido asesinadas en cruentos rituales exorcistas, más aún si los oficiantes eran familiares de la víctima.

Con estos antecedentes y una lluvia que no cesaba de caer en el exterior, en la sala se respiraba una atmósfera cargada; en los rostros de los allí

reunidos se podía atisbar una expresión avinagrada. El miedo a lo sobrenatural es más poderoso e irracional que los firmes postulados de la Ciencia.

Encarnación Guardia Moreno era la persona que se hallaba postrada sobre la fría superficie de la mesa de autopsias, sin vida, asesinada por sus seres queridos en un rito sangriento cuyo propósito final era la expulsión del maligno del cuerpo de la supuesta poseída.

La magistrada del Juzgado de Instrucción número 8 ordenó al forense Manuel García Blázquez que llevara a cabo la operación, a fin de determinar las causas y la hora del fallecimiento de Encarnación. No sin ciertas reticencias, el médico optó por acabar con el desagradable encargo con la mayor celeridad posible. Muestras de orina, sangre, tomas fotográficas... Lo habitual en estos procedimientos. Tras examinar las diferentes incisiones y cortes que mostraba la finada por todo el cuerpo, los recipientes asépticos fueron enviados al Instituto Nacional de Toxicología. De este modo la investigación quedaba completada, pero ocurrió algo inesperado... Las fotografías realizadas con anterioridad a la autopsia, para dar fe del estado en el que llegara el cadáver, se velaron una tras otra, y así con diferentes carretes. La cámara *Polaroid* aparentemente se encontraba en perfecto estado, y por el contrario... allí no había nada. Un miedo atávico y sobrenatural invadió a los profesionales, que inconscientemente comenzaron a recordar la tragedia acaecida tan sólo unas horas antes, un crimen que ha pasado a formar parte de la crónica negra española con letras de oro... que para algo se preocuparon sus protagonistas que así fuera.

El regreso a casa

La España profunda no es patrimonio exclusivo de estas tierras. Sucesos así se han dado en cada punto de la península, y con toda seguridad, para desgracia de muchos, y consternación de la mayoría, seguirán produciéndose. La casualidad, o quién sabe si el destino, quiso que

en esta ocasión, una más, el célebre barrio granadino fuera triste protagonista de unos sucesos que no conviene olvidar...

Transcurría el año 1985. No corrían buenos tiempos para la familia Guardia. Uno de sus más jóvenes miembros, José Guardia Alonso, fallecía víctima de una leucemia que prolongó más de la cuenta una injusta agonía. A partir de esos momentos, los lazos existentes entre la familia Guardia y Fajardo se estrecharon aún más si cabe, pues se deduce de los testimonios posteriores y de la sentencia dictada por la sección primera de la Audiencia Provincial, fechada el 17 de marzo de 1992, que una serie de fenómenos catalogados de extraños iniciaron su particular andadura por los humildes hogares de ambos clanes.

Dos meses antes, Encarnación regresaba a casa tras permanecer un tiempo trabajando en el país francés. Su nueva residencia estaba fijada en la casa de Josefa Fajardo, a la postre, implicada en el horrendo crimen. Los “sucesos paranormales” aumentaban en intensidad con el paso de las jornadas, y los afectados, aferrándose a un último y esperanzador clavo ardiendo, decidieron entrar en contacto con Mariano Vallejo, apodado “el pastelero”, conocido en los ambientes más oscuros de Granada por sus supuestas facultades psíquicas. El hecho de que el siniestro personaje estuviera “fichado” por la policía, no fue óbice para que acudieran desesperados en su busca. Si era cierto que se enfrentaba sin lugar a dudas a espíritus malignos, lo demás carecía de importancia.

“El pastelero” no pestañeó a la hora de aceptar el nuevo reto. Así pues, la fecha quedó fijada, y también los asistentes a la ceremonia: Encarnación, sus primas Isabel y Enriqueta, y el “curandero”.

A la 01.30 de la madrugada del 31 de enero de 1990, los cuatro personajes, proscritos de una sociedad que no alcanzaba a entenderles, se reunieron en el número 39 de la calle de San Luis, en las entrañas del milenario barrio. El viento golpeaba las contraventanas del viejo inmueble. En la estancia principal, iluminados por el fantasmal baile de unas

desgastadas velas, los integrantes de la macabra comitiva se apresuraron a colocar cuidadosamente los enseres de la improvisada “liturgia”. Sobre la mesa, cuatro vasos de agua. “Cogeos las manos. Vamos a comunicar con José”, gritó Vallejo. La tensión se palpaba en el ambiente. El crujir del suelo de madera de la planta superior despertaba los sentidos de las mujeres, cada vez más asustadas por la extraña ceremonia que el no menos estrambótico oficiante pusiera en marcha minutos antes. Jamás sabremos si llevadas por la sugestión, o por algún agente externo desconocido, Enriqueta y Encarnación sucumbieron a la tensión que reinaba en el ambiente. Repentinamente las dos jóvenes, fuera de sí, entre espasmos y contorsiones imposibles desataron la ira de los supuestos espíritus que se manifestaban a través de ellas. La certeza de que se trataba de familiares fallecidos enardeció los ánimos de “el pastelero”, que finalmente había hallado los argumentos que daban peso a sus tesis.

La madrugada aún había de deparar nuevos sobresaltos. En aparente estado de trance, Encarnación narró un desconcertante relato. Durante su estancia en Francia, y gracias a la labor mediadora del dueño del establecimiento para el que trabajaba, entró en contacto con colectivos de depravados que llevaban a cabo sesiones de magia negra en las que los ritos satánicos y las orgías eran componentes habituales. Su obsesión llegó a tal extremo, que víctima de unas creencias siniestras y fanáticas, acabó convencida de que el mismísimo Lucifer copuló con ella, dejando su malvada simiente en las entrañas de la desgraciada.

Familiares y “exorcista” habían entrado en una especie de letargo propiciado por la fría seguridad con la que se expresaba Encarnación. En un arranque de ira desmedida comenzó a proferir insultos a la vez que se arrastraba por el suelo. “Soy Satanás y no me echaréis de este cuerpo; este cuerpo es mío”. La terrible afirmación recorrió cada rincón de la casa. Las primas se persignaron inconscientemente. Mariano, sobreponiéndose a la situación, decidió actuar. No había

tiempo que perder. Tenía que anular a la presunta poseída, que no cesaba de propinarle golpes y arañazos. Inmediatamente después conminó al maligno a que abandonara el cuerpo. Segundos más tarde, Encarnación dictó las pautas a seguir para salvar su delicada alma. En primer lugar debían de extraer al bebé que llevaba en su interior, para lo cual, tenía que ingerir un brebaje cuyos ingredientes principales eran sal, vinagre y pimienta. Tras vomitar en repetidas ocasiones la desagradable sustancia, obligó a sus acompañantes a que quemaran sus ropas impuras, y de igual modo, a que arrojaran al inodoro las joyas ya que estaban bajo el influjo del mal. Así lo hicieron. Posteriormente fue introducida en la ducha, y un gélido chorro de agua recorrió todo su cuerpo.

Con los ojos inyectados en sangre y la boca llena de espuma, continuó la sesión. Más brebaje, más duchas... en definitiva un suplicio prolongado durante horas. “Tenéis que atarme y pegarme. Es el único modo de expulsarlo”. Dicho y hecho. La histeria colectiva se había adueñado de los presentes, que víctimas de una violencia sin límites, creían estar librando la batalla más importante de sus vidas contra un poderoso enemigo, encarnado en la frágil presencia de una mujer, convertida en la protagonista voluntaria de una tragedia sin parangón.

“Hay que coger el mal”

Josefa Fajardo, sobrina de Encarnación, no pudo evitar llevarse las manos a la cara. Eran las 08.00 horas cuando abrió la puerta de la casa. La escena era dantesca. El suelo, cubierto de vómitos y otros líquidos indescriptibles desprendía un olor nauseabundo. Y allí, en un rincón, su tía permanecía arrodillada sobre la sucia superficie, con la cabeza apoyada en un cojín y totalmente desnuda. No le dio tiempo a preguntar; en realidad no hizo falta. Encarnación se giró hacia ella, entrando nuevamente en un estado de agresividad extrema. Las articulaciones de su cuerpo se desencajaban a cada movimiento, provocando

convulsiones arrítmicas que conferían a la joven un aspecto si cabe más monstruoso. De su boca surgía una lengua desproporcionada; larga y gruesa. En verdad parecía que el diablo hubiera tomado posesión de aquel cuerpo. Sin embargo, no es conveniente echar la culpa a éste; el hombre es capaz de ensombrecer en una madrugada la satánica tarea de mil demonios juntos.

No conformes con el sufrimiento que a estas alturas del ritual padecía Encarnación, optaron por asestar el golpe de gracia. Tras calentar con avidez una aguja de punto, introdujeron ésta por la vagina de la “endemoniada”. El olor a carne quemada inundó la estancia. La operación había sido un éxito, y así lo reflejaron sus semblantes al reafirmarse en la certeza de que el ente estaba muriendo abrasado; no en vano, el pestilente aroma no era sino un definitivo síntoma de que Satanás estaba regresando al infierno. El final se acercaba. Josefa Fajardo introdujo sus manos por el ano y la vagina para “agarrar el mal”, y pareció conseguirlo, pues segundos después una masa deforme extraída del cuerpo de Encarnación era arrojada al sanitario. Los padecimientos de ésta llegaban a su fin. Habían logrado expulsar al diabólico inquilino...

A las 19.00 horas Encarnación Guardia Moreno era ingresada en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Ruiz de Alda. Los facultativos, tras un primer análisis a la agredida reflejaron en los correspondientes informes médicos que la joven presentaba “shock intenso. Síndrome hiperosmolar. Lesiones de diferente gravedad. Coma profundo con ausencia de actividad cortical y de tronco cerebral. Hipotomía y arreflexia de miembros. Estado de fracaso multiorgánico. Pendiente de nuevo estudio neurofisiológico”.

Estudio que jamás pudo realizarse. Veinte horas más tarde fallecía Encarnación Guardia, protagonista de un sangriento ritual, víctima de la incultura y de la maldad sin límites que en ocasiones, más de las deseadas, caracteriza al ser humano...

“¡Era una bruja!”

O al menos eso refería Juan Carlos Baña cuando fue detenido por la policía gallega el 22 de octubre de 1996, acusado de asestar varias puñaladas a Carmen Baña, vecina del pueblo de Valladares.

El suceso vio la luz después de que Carlos Caamaño Baña descubriera el cadáver de su vecina a altas horas de la madrugada, encerrado en su hogar y sobre un charco de sangre. El cuerpo de la mujer había sido literalmente cosido a cuchillazos, sin que, al menos para los habitantes de la localidad, hubiera un motivo fundado.

Inmediatamente su presencia fue requerida por la Unidad Orgánica de la Policía Judicial de la 611ª Comandancia de la Guardia Civil, para que diera fe de los hechos, y a los pocos minutos varios números acompañados de un juez instructor se acercaron al lugar de autos. La escena era dantesca: en el suelo, totalmente inmóvil, se hallaba una mujer con un cuchillo de larga hoja clavado en su espalda. Poco pudieron hacer los agentes, salvo certificar la muerte. Posteriormente, en el informe preliminar reflejaron que al arribar al inmueble “...se encuentra el cadáver de una mujer de complexión fuerte, de un metro cincuenta y tres centímetros de altura, con los pies tocando el felpudo existente al inicio de las escaleras y la cabeza hacia la puerta de la cocina, en posición decúbito prono, con la pierna derecha estirada y la izquierda ligeramente doblada. El brazo derecho vertical al cuerpo y el antebrazo doblado por el codo se encuentra por delante de la cabeza mientras el izquierdo, totalmente doblado y también vertical al tronco, tiene la mano bajo el cuerpo, la cabeza ligeramente ladeada casi vertical al suelo y hacia la mitad de la espalda y, posiblemente en la columna vertebral, clavado un cuchillo de empuñadura de tres centímetros de ancho”.

La conmoción fue total; en los rincones de la provincia, de España entera se hablaba, o más bien se conjeturaba con la motivación que había inducido a un ser humano normal y corriente, a llevar a cabo tamaña masacre. Además, del citado informe en el que se especifica con

lujo de detalles el análisis pericial llevado a cabo por los agentes, se desprende que, una vez el juez les otorgó el permiso para manipular el cadáver, quedaba patente la saña con la que se había cebado el asesino. Ángel V, uno de los agentes que intervino en el caso aseguró compungido que “fue complicadísimo. El cuchillo parecía soldado. Al tirar de él hacia arriba se levantaba todo el cuerpo. Tuve que poner un pie encima del cadáver para poder hacer fuerza y tirar del cuchillo con las dos manos para poder sacarlo”.

Aparentemente se trataba de un suceso más de los muchos que al cabo del año se producen en nuestro país. Sin embargo, la sorpresa saltó cuando el juez instructor decidió registrar el bolso de la finada, y según atestiguó, descubrió que en su interior había “un envoltorio conteniendo ajo, hojas negras y una tarjeta del parapsicólogo Manuel Caamaño Sande de Bugallido-Negreira”.

El móvil, aunque aún lejano, comenzaba a atisbarse. Curiosamente, al llevar a cabo el segundo registro del hogar, esta vez sí, más en profundidad, se percataron de otro “extraño detalle”: por todas las estancias había huellas de todos los dedos, evidentemente pertenecientes a una persona que no era Carmen Baña, pero sin embargo no descubrieron ni una sola del dedo índice, que a la hora de realizar la dactiloscopia es el que se usa para filiar a todo el mundo. *Grosso modo*, es el que aparece en el DNI.

Por otro lado, los indicios que pudieran conducir la investigación a un presunto caso de intento de robo o violación, brillaban por su ausencia. No en vano no había signos de agresiones o, ni tan siquiera, de que la puerta u otro medio de acceso al hogar hubiera sido asaltada. Tampoco una pelea... Nada.

Finalmente todas las miradas coincidieron en un vecino de la localidad, José Martínez Baña. Sin dilación fue conducido a las dependencias de la comandancia de la Guardia Civil, y con la reacción propia de un psicópata, que carente de sentimientos lo único que desea es alardear

de su “proeza”, Baña comenzó a “cantar” con escabroso detalle. Así pues, en el acta de interrogatorio que pudo recabar el investigador coruñés Manuel Carballal, el presunto asesino puso sobre la mesa lindezas tales como que “...delante de la puerta de su casa (de J. Martínez) aparecían de vez en cuando huevos, sal y ajos que no sabía quién ponía, pero que en una ocasión escuchó unos ruidos de pasos y al asomarse comprobó que era Carmen Baña, observando que había dejado algunos de tales productos delante de la puerta, deduciendo entonces que era ella quien lo hacía siempre (...) Que su marcha (del lugar del crimen tras consumarlo) no obedecía a intención de huida, ya que tenía pensado acudir a la consulta de un ‘sabio’ –vidente– (...) Que luego fueron (el acusado y su madre) a la consulta del citado sabio”.

Y así, de manera tan aparentemente sencilla se llegó a la conclusión de que la causa de aquel despropósito no era sino la venganza del joven porque estaba convencido de que aquella “mala” mujer le había echado “mal de ojo”. Así es a veces el misterio... o el hombre, “sabio” conocedor de todos los aspectos ocultos que rodean a sus congéneres, y capaz de inducir a un desesperado enfermo mental a cometer actos de esta índole. Hay que tener mucho cuidado... Seguimos.

Exorcismo en Almería

El acendrado sentir religioso que desde los tiempos más remotos ha manifestado el pueblo andaluz, parece encontrar su contraposición en el miedo tan atroz que de igual forma se profesa a la figura del mal. Este pavor genera movimientos fanáticos nocivos para las personas que se hallan inmersos en ellos, y para los que se encuentran alrededor. Como muestra, un botón...

Rafael Montoya, ex jefe de policía y hoy por hoy segundo jefe de la Policía Local de Vícar, en Almería, protagonizó una de las redadas más insólitas de las llevadas a cabo a lo largo de su longeva e impoluta trayectoria profesional.

La llamada no pasó inadvertida. Al otro lado del receptor, alguien, nervioso y asustado trataba de explicar los extraños sonidos, especialmente gritos desgarradores de niños, que estaban alterando la tranquilidad diaria de los vecinos de la barriada de Cortijos de Marín. Ante tal requerimiento, minutos más tarde el sargento se personaba en el lugar de los hechos acompañado de varios efectivos. Una vez allí, los lamentos, como un desgarrador canto, escapaban por las contraventanas del centenario y ruinoso caserón. La operación se puso en marcha; había que intervenir con rapidez ante la posibilidad de que se estuviera produciendo un homicidio masivo. El informe del caso, rescatado de una polvorienta estantería por el investigador gallego Manuel Carballal, comenzaba así: “Siendo las 15.00 horas del día 13 de febrero de 1990, se recibe aviso en esta jefatura por vecinos de la barriada de Cortijos de Marín que vienen percibiendo fuertes gritos, al parecer voces de menores cuyo sonido se oye tanto de madrugada como durante el día. Que han comprobado que esta alarma proviene de un viejo caserón escondido fuera de la zona habitada. El suboficial que suscribe y jefe de la Policía Local, acompañado de un cabo y de varios policías, se trasladó al lugar indicado adoptando las naturales precauciones para llegar al caserón indicado. En las inmediaciones se identificó a varios individuos de raza gitana, los cuales permanecían en el interior de algunos vehículos apostados en la zona, en actitud de vigilancia sobre el lugar...”

Al atravesar el umbral del recinto, la sobrecogedora escena quebró los ánimos de los preparados policías. Envueltos de una atmósfera densa, cargada y maloliente, un grupo de jóvenes adolescentes, de entre 11 y 15 años de edad, se revolían por los suelos, histéricos, vomitando y profiriendo misteriosas frases. La atenta mirada de los adultos, con seguridad sus padres, confería al ritual un aspecto más dantesco si cabe. Éstos, inmersos en la histeria colectiva que recorría el espacioso salón, no cesaban de proferir enigmáticas letanías y jaculatorias. La impávida

mirada de Montoya se dirigió instintivamente hacía un hombre de mediana edad; aquel personaje rechoncho y desgarbado hacía las veces de oficiante de la macabra ceremonia, continuando su agresivo sermón indiferente a la presencia de los agentes, que no versados en estos menesteres, permanecían hieráticos junto a la pared.

Manuel Aracil Rodríguez, pues así se llamaba, nació en Cartagena en 1947. Hombre de profundas creencias religiosas, ya estaba acostumbrado a mantener contiendas similares contra el mal supremo. Tenía la lección muy bien aprendida. “¡Satanás, sal de este cuerpo! ¡Sal demonio, sal demonio!” Los niños se retorcían violentamente, víctimas de brutales espasmos musculares y fuertes golpes entre ellos. La llegada del jefe local de sanidad acompañado del forense, proporcionó un ligero alivio a los miembros de los cuerpos de seguridad. El diagnóstico era rotundo: ante la posibilidad de provocar secuelas físicas y psicológicas irreversibles en los muchachos, había que parar de inmediato el ritual “exorcista”. Y así se hizo, bajo las contundentes amenazas del “director de la liturgia”, que una y otra vez advertía a los herejes del enorme riesgo que suponía interrumpir la expulsión de los diablos que permanecían ocultos en los frágiles cuerpos de los chicos.

Montoya, tras esta intervención, fue degradado, humillado y marginado por una justicia que en ocasiones muestra una cara incomprensible. Aracil estaba amparado por una legislación ridícula y traicionera, que no define con exactitud dónde se hallan los límites de la libertad de culto que promulga el artículo 16 de la Constitución española. El “brujo” había sido autorizado por los padres de los jóvenes, y contra eso, nada se podía hacer...

El crimen de Almansa

Posiblemente se trate de uno de los más conocidos, y de los que sin lugar a dudas han conmocionado sobremanera a la opinión pública española. El 18 de septiembre de 1990 fue el fatídico día en el que

sucedió algo de lo que jamás se debiera haber escrito, si con ello se hubiera evitado el sangriento ritual...

Rosa González era una “reconocida” curandera que habitada con su marido y su hija, Rosa también, de 11 años, en la localidad albaceteña de Almansa. Las supuestas cualidades paranormales de la “dotada” hacían que un día sí y otro también, personas llegadas de pueblos lejanos se acercaran a su hogar para ser curados de males impenitentes, o simplemente, para que ésta les “sacara” los demonios del cuerpo.

El 17 de septiembre, María Ángeles, vecina de la triste protagonista de esta historia, acudió a la casa de su amiga porque estaba convencida de que en su interior anidaba desde hacía un tiempo un mal profundo y temible. Después de varias sesiones, aquel diablo, o lo que demonios fuera, pareció salir de la mujer, y ésta, tan contenta quedó que decidió acudir nuevamente ya caída la tarde para que la curandera procediera al exorcismo de sus dos hijos, que aunque aparentemente no estaban poseídos, tampoco estaba de más poner trabas a aquel que intentara hacerlo. Los dos muchachos de 5 y 6 años fueron brutalmente conminados a que cualquier atisbo maligno que hubiera tomado posesión de su alma, se esfumara cuanto antes, para lo que acudieron a un remedio bastante “artesanal”: introducir los dedos en la boca de los dos niños, para que vomitasen.

Cuando la ceremonia alcanzaba su máximo apogeo apareció en escena el marido de María Ángeles, que en un arranque de ira cogió a los niños y se marchó. Sin embargo, la cita ya había sido acordada para el día siguiente...

Y así, porque no podía ser de otra forma, el 18 de septiembre se reanudó la “liturgia”, esta vez acompañadas de la hermana de María Ángeles, su cuñada, su marido, y otra vecina llamada Mercedes. El horror no tuvo nombre en aquella fatídica madrugada.

El esposo de la curandera regresaba de trabajar cuando... al entrar en su hogar se percató del bullicio que había en el piso superior, de una

muchedumbre gritando y profiriendo extrañas letanías. Al entrar en la habitación, la imagen le conmovió: las mujeres, desnudas, parecían presas de un indefinible trance, mientras no cesaban de moverse entorno a sus propios excrementos. En un fortuito movimiento, éstas comenzaron a golpear al recién llegado con violencia, al punto de conseguir expulsarlo de la estancia. Acto seguido atrancaron la puerta con una cama. Y prosiguió el ritual...

Sin mediar explicación alguna despertaron a la niña Rosi, hija de la “oficiante”, y la desnudaron completamente. A todo esto, Mercedes, víctima de un ataque de histeria, no cesaba de increpar a la madre de la muchacha que tenía que darse prisa, pues el mal se estaba apoderando de ésta a gran velocidad. Rosa, convencida de que Mercedes estaba poseída, comenzó a golpearla y a introducirle los dedos por la boca, hasta que comenzó a sangrar, y se quedó estática... “El demonio ha ido a la niña”, fue su conclusión, y así, sin mediar palabra, la tumbaron en la cama agrediéndola con saña. Con pocas dudas y mucha decisión la curandera, que además esa madrugada también era madre, introdujo las manos por la vagina de la joven, y sin pensarlo dos veces, le arrancó de un tirón los ovarios. Poco después siguió buscando al diablo, y a fe que creyó encontrarlo en forma de culebras, porque a continuación, de un nuevo y brutal tirón, extrajo los intestinos de su propia hija. Disculpe el lector este inciso, pero en estos instantes en los que estoy escribiendo esta crónica, no puedo por menos que sentir una profunda tristeza, y una repulsión atroz por aquellos que con total sangre fría fueron capaces de cometer dicha barbaridad.

Con la llegada de la mañana, el marido de Rosa accedió a la habitación, y se encontró con un panorama que jamás podrá olvidar. Al percatarse de lo que habían hecho, las participantes al “exorcismo” intentaron huir, pero fueron rápidamente apresadas por la Guardia Civil.

Sin embargo, 12 años después de la masacre, la justicia ha creído conveniente ofrecer el tercer grado a la autora del horrendo, despreciable

y brutal crimen de Almansa, permitiendo que camine por nuestras calles con total impunidad, y olvidando que esta mujer aseguró antes de ingresar en prisión que “lo hice y lo volvería a hacer por el bien de mi hija; Satán la había poseído y llevaba un hijo suyo...”



La víctima del sangriento ritual celebrado en el Albayzín, Encarnación Guardia, fue igualmente la “oficiante” que guió a los asistentes para que llevaran a cabo el macabro crimen de manera correcta.



Mariano Vallejo, “El Pastelero”, fue el encargado de poner en marcha los planes de Encarnación, pues no en vano sus supuestas facultades paranormales eran bien conocidas por sus convecinos.



Isabel Guardia, prima de la fallecida, asistió a la “ceremonia” permaneciendo impasible ante la escena dantesca que se estaba desarrollando en aquel humilde inmueble del célebre barrio granadino.



El sargento Montoya, comprometido con su trabajo, intentó evitar que los jóvenes continuaran formando parte del extraño ritual; su "intromisión" le acarreó muchos problemas... (Foto M. Carbballa).



Los medios de comunicación se hicieron eco del sangriento ritual exorcista, todo un alarde de brutalidad y ensañamiento.



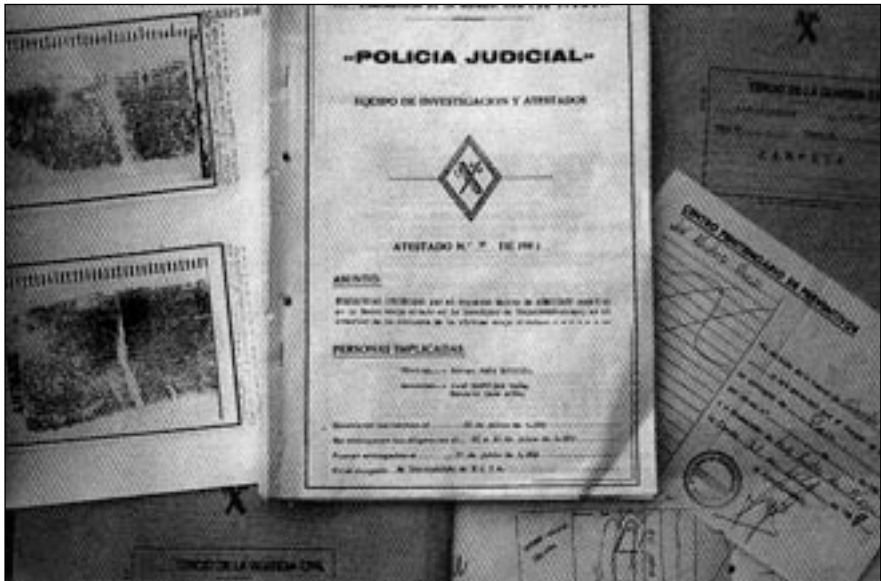
El barrio del Albayzín es uno de los más bellos de Granada, de casas encaladas y cuevas infinitas. Sin embargo en ocasiones es tristemente recordado por sucesos de esta índole...



A la sombra de la Alhambra, se desarrollaron unos hechos tan horribles que no conviene que sean olvidados jamás...



Manuel Aracil en el momento en que celebraba uno de sus desagradables rituales, a los que acudían cientos de personas deseando ser “liberadas”. (Foto M. Carbball).



Expediente en el que se hacía referencia a los sucesos acaecidos en el hogar de Carmen Baña, una nueva víctima del misterio; una más... (Foto M. Carbball).



Amuletos y otros “ídolos” son utilizados por algunos “dotados” para hacer el mal sobre la persona que se les coloca entre ceja y ceja, bien por odio, dinero, etc..



El curandero Manuel Caamaño era conocido en su localidad por practicar un culto similar a algunas religiones afroamericanas.



El inculpado Juan Carlos Baña en el momento de ser conducido a las dependencias de la comandancia de la guardia civil de A Coruña.



El cadáver yacía en el suelo en mitad de un charco de sangre. El cuerpo había sido cosido a cuchilladas. Su culpa: "ser bruja".



Con este cuchillo de impresionante hoja, el agresor acabó con la vida de Carmen. Sólo verlo pone espanto en el corazón.

COLECCIÓN LA PUERTA DEL MISTERIO

Dirigida por Fernando Jiménez del Oso

Desde NOWTILUS FRONTERA ofrecemos una colección temática única: **La Puerta del Misterio**. Realizada por un grupo de autores especializados en el periodismo de investigación de todo aquello que resulta desestabilizador, extraño o misterioso; que rezuma frescura, aventura y rigurosidad; que posee los ingredientes necesarios para que el lector sacie su curiosidad por aquellos temas que permanecen situados en los límites de la realidad, pero que no dejan de estar presentes en nuestra sociedad, y en la curiosidad de todos.

Ediciones Nowtilus presenta una colección diferente, cuyo objetivo es informar con veracidad, crear opinión y que los lectores sean los que saquen sus propias conclusiones.

De la mano del **Doctor Jiménez del Oso** recorreremos los enigmas del país de los faraones, las caras desconocidas de Jesús, el uso de las plantas mágicas, el secreto de los templarios en España, los lugares de poder, las claves ocultas del cristianismo, la certeza del fenómeno ovni y los expedientes oficiales, las técnicas de captación de las sectas, y cómo defendernos de ellas. En definitiva, la obra más completa jamás realizada, escrita por autores de reconocido prestigio y solvencia.

La cara oculta de Jesús

De Egipto al sur de Francia, tras la pista de su vida secreta.



Por Mariano Fernández Urresti

ISBN: 84-9763-004-I

A través de este libro el autor investiga y nos muestra las diferentes “vidas de Jesús”. Primero con la secta de los esenios; posteriormente con los egipcios, donde adquirió las enseñanzas propias de los iniciados; y por último se presenta la posibilidad de que muriera cerca de una remota aldea de los Pirineos franceses, donde han sido hallados unos pergaminos con un contenido desestabilizador, y donde aún se custodia su tumba.

Sectas, la amenaza en la sombra

Cómo actúan, quiénes son y cómo defendernos.



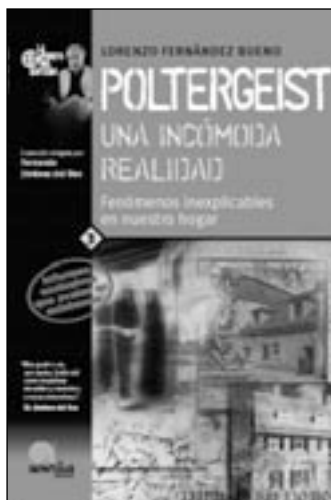
Por Antonio Luis Moyano

ISBN: 84-9763-005-X

El problema de las sectas se ha convertido en los últimos años en una de las grandes lacras sociales, aún pendiente de solución. Cualquiera de nosotros, independientemente de la raza, cultura o estrato social, puede caer en las redes de estas agrupaciones que, como demuestra el autor de la obra, no cesan de crecer y expandir su poder. En un excelente trabajo de campo realizado desde dentro y fuera de ellas, aprenderemos a identificarlas, y a defendernos de ellas.

Poltergeist, una incómoda realidad

Fenómenos inexplicables en nuestro hogar.



Por Lorenzo Fernández Bueno

ISBN: 84-9763-006-8

Casas encantadas, fenómenos extraños, sucesos paranormales... parecen formar parte del mundo del celuloide pero son tan reales como la vida misma. El poltergeist no es selectivo; se manifiesta cómo y cuándo le viene en gana, desencadenando unos fenómenos que casi siempre sorprenden a la “víctima” sin preparación alguna. En esta obra, narrada de forma “diferente”, se habla de los más célebres, de los clásicos, y de los más documentados, desde el rigor y la investigación puramente periodística.

El enigma de las Momias

La búsqueda desesperada de la inmortalidad.



Por David E. Sentinella Vallvé

ISBN: 84-9763-011-4

Desde que el hombre es hombre el miedo a la muerte, a ese último viaje sin retorno aparente, le ha llevado a utilizar los más variados sistemas para intentar luchar contra ella. La momificación ha sido uno de ellos, y en esta obra están todas las claves, desde las técnicas para realizarla, a las maldiciones de las momias.

Las Plantas Mágicas

Sus propiedades desconocidas, los rituales y cómo utilizarlas.



Por Mar Rey Bueno
ISBN: 84-9763-008-4

A lo largo de la historia el uso de las plantas, tanto en su vertiente ritual como curativa, ha hecho que aparezca una nueva ciencia cuyo elemento principal es el conocimiento de la botánica.

Plantas curativas, malignas, los filtros de amor, etc, son parte de un libro ampliamente documentado y repleto de sorpresas, pero por encima de todo de gran utilidad.

La Espada y la Cruz

Tras las huellas de los templarios en España.



Por Xavier Musquera
ISBN: 84-9763-009-2

Si existe una orden de caballería que ha alcanzado con el paso de los siglos la categoría de mito, ésta es sin lugar a dudas la Orden de los Caballeros Pobres del Templo de Salomón, más conocida como la Orden del Temple.

Su misteriosa aparición, sus primeros pasos, el enriquecimiento y poder que atesoraron, y sus secretos son parte de las claves que el autor desvelará en esta obra.

La “invasión” Ovni

La evidencia que los gobiernos ocultan.



Por Bruno Cardeñoso

ISBN: 84-9763-010-6

La posibilidad de que objetos volantes de origen incierto estén surcando impunemente nuestros cielos se ha convertido en certeza a raíz de las desclasificaciones de informes ovni que en los últimos años han llevado a cabo diferentes gobiernos. A pesar de las críticas, lo que queda de manifiesto es que los ovnis continúan manifestándose, siendo ocultados bajo los epígrafes de máxima confidencialidad de los estamentos militares. Esta sorprendente investigación periodística así lo pone de manifiesto.

Los secretos del Antiguo Egipto

Un recorrido diferente por el misterioso país de los faraones.



Por Juan Jesús Haro Vallejo

ISBN: 84-9763-007-6

Hablar de Egipto es hacer referencia a la cultura más impresionante y enigmática que ha pasado por la faz de la Tierra. En un tiempo remoto, en un país en el que tan sólo había desierto y muerte, apareció una cultura que cultivó las artes y las ciencias, una civilización que dió los mejores astrónomos, matemáticos, ingenieros, para llevar a cabo obras imposibles con un elemento siempre presente: el culto a sus dioses y a la magia.

Crónicas de Fenómenos Insólitos

Una aventura por el sendero de los dioses.



Por Miguel Blanco

ISBN: 84-9763-012-2

Rituales de vudú, chamanes en el Amazonas, áridos desiertos plagados de leyenda. Esta obra es un diario de viajes escrito con el polvo en las botas y el sudor aún resbalando por las mejillas. El autor se introduce en lugares anteriormente vetados a cualquier occidental para demostrar, sin margen a la duda, que lo imposible, en ocasiones, cobra forma en los cinco continentes del planeta.

Lugares de Poder

Los enclaves donde el hombre trasciende.



Por Juan Ignacio Cuesta Millán

ISBN: 84-9763-013-0

Son muchos los lugares repartidos por el mundo que destacan sutilmente por encima de los demás. Son los conocidos como “lugares de poder”, enclaves en los que se concentran una serie de energías que transforman al individuo, que hacen que éste trascienda. El talante viajero del autor confiere a este volumen un aspecto aventurero, pero también práctico. No en vano le ha llevado a “experimentar” en estos sitios, obteniendo resultados únicos y sorprendentes que nos narra apasionadamente.

Enigmas del Cristianismo

La Sábana Santa, estigmatizados, apariciones marianas y objetos sagrados.

Por José Gregorio González Gutiérrez

ISBN: 84-9763-015-7

Enigmas del Cristianismo, misterios de la Iglesia, en definitiva todo se incluye dentro de una misma idea: en el seno de la cristiandad se han producido, desde hace siglos hasta nuestros días, una suerte de fenómenos que dada su relevancia han sido rápidamente “callados” para que no traspasaran el grueso muro que separa la Basílica de San Pedro del resto de los mortales.

La Transcomunicación, ¿Quién hay ahí?

El misterio de las psicofonías.

Por Pedro Amorós Sogorb

ISBN: 84-9763-016-5

Es sin lugar a dudas el fenómeno paranormal más inesperado, impactante y llamativo de cuantos se incluyen en el fascinante universo del misterio. Hablamos de la psicofonía, voces sin rostro que en ocasiones se manifiestan para demostrar que existen otras realidades paralelas a la nuestra. Cómo se realizan, cuáles son sus peligros o qué lugares son los propicios para efectuar la práctica, son algunos de los argumentos de este excepcional estudio.

Tras las huellas del pasado Imposible

La arqueoastronomía y el conocimiento oculto de la antigüedad.

Por Tomé Martínez

ISBN: 84-9763-017-3

A lo largo y ancho de nuestro planeta hay una serie de construcciones, yacimientos y objetos que permanecen fuera de su tiempo, contruidos hace miles de años con una precisión y técnica que espanta. El conocimiento que alguien en el pasado inculcó a las civilizaciones de esas épocas surge de una manera tan precisa y rápida, que ha despertado las dudas de los arqueólogos “apócrifos”, que se han atrevido a buscar las huellas de aquellos que dejaron, a su paso por nuestro mundo.

Pactos Satánicos

Blasfemia y magia negra desde tiempos remotos hasta nuestros días

Por Santiago Camacho

ISBN: 84-9763-018-1

Han sido la causa de muchas piras inquisitoriales. Los pactos satánicos se han prodigado en la clandestinidad a lo largo de la historia, llegando hasta nuestros días importantes reminiscencias de unos cultos que se niegan a desaparecer. Religión para unos, filosofía para otros, vandalismo para la mayoría, el autor de esta obra narra de forma amena la evolución del satanismo en los últimos siglos, y se ha “infiltrado” en varios colectivos satánicos para narrarnos directamente su experiencia, eso sí, desde dentro.

Psycokillers

Asesinos sin alma.

Por Juan Antonio Cebrián

ISBN: 84-9763-019-X

Asesinos en serie, psicópatas que no muestran sentimiento ni piedad a la hora de abalanzarse y descuartizar a sus víctimas, gentes sin alma... Juan Antonio Cebrián nos sorprende una vez más con una obra inédita que saca a la luz los aspectos más oscuros de la naturaleza humana.

Narra de forma impecable la personalidad execrable de los psycokillers más célebres de la historia.

En busca del Misterio

Memorias de un viaje por la senda de lo desconocido.

Por Fernando Jiménez del Oso

ISBN: 84-9763-020-3

Hablar de aventura, de viaje tras las huellas de lo insólito, es hacer referencia a Fernando Jiménez del Oso. En este libro su autor hace crónica viva de cuantos sucesos extraños investigó en un viaje de miles de kilómetros por toda Sudamérica y Centroamérica. Narrado con estilo ágil y ameno, Jiménez del Oso lanza varios guiños al lector, confía anécdotas jamás contadas y desvela qué podemos encontrar si vamos en busca del misterio.
